

## PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN.

Pesetas Ct.

Islas Baleares, trimestre.	1'25
provincias. idem.	1'50
Ultramar y Extranjero.	3
Número suelto.	0'10

Todos los pagos anticipados

ADMINISTRACIÓN

Conquistador, 30.

# La Tradición

PERIÓDICO CATÓLICO MONÁRQUICO

## PUNTOS DE SUBSCRIPCIÓN

En la Administración y en la Librería de los Sres. Amengual y Muntaner. Cadena, 2.

## ANUNCIOS

En la 4.ª planta a precios reducidos.

## REDACCIÓN

Constitución, (esquina S. Jaime)

—❖ DIOS ❖—

—❖ PATRIA ❖—

—❖ REY ❖—

## QUISICOSAS

### Para los tontos

¿Se puede ser católico no siendo carlista? Sí; pero véase lo que piden los enemigos del carlismo, y por ello se comprenderá cuál sería el porvenir de la Religión católica si no existiera la comunión tradicionalista:

«Suprimiendo—dice un periódico libre-pensador,—suprimiendo todos los conventos, suprimiendo todo cuanto en nuestra patria contribuye a mantener el fanatismo y la ignorancia y sacudiendo para siempre la odiosa tutela de Roma, es de la única manera que nos curaríamos del carlismo. De otro modo es imposible.»

Dejemos aparte lo de fanatismo e ignorancia, lo cual no es más que un inocente desahogo de los señores del pienso libre, como lo demuestra el hecho de que la instrucción no haya sido nunca tan cara y tan mala como lo es ahora en perjuicio de la clase pobre.

Fijen, fijan su atención esos católicos de pastaflores que pretenden obtener el bienestar de la Religión sin menoscabo del liberalismo, fijan su atención en esa receta contra la comunión carlista y digan después con la mano puesta sobre la conciencia si el lugar de los católicos sinceros, de los amantes del reinado social de Jesucristo no está acaso entre los partidarios de D. Carlos.

Quien pretenda unir el catolicismo con el liberalismo, ó es un perverso hipócrita, ó es un necio, ó un tonto.

### Labor política

Como el desdichado sistema que aguantamos carece de fundamentos racionales, de arraigo en la opinión y de prestigio en los que lo representan, necesita ocultarse de la luz del sol y vivir en las tinieblas, para prolongar su maleada existencia.

La mentira es su inspiradora y el antifaz cubre su rostro.

Bajo el imperio de la verdad nos avergonzaríamos de haberlo sostenido.

Juzgado desde la serena región en donde las pasiones no tienen morada y los egoísmos se marchitan, produce la misma impresión que a un paladar no estragado la bazofia ó al espíritu noble la pornografía.

Para expresar sus ideas apuró la lengua castellana las metáforas y torció la significación de sus vocablos y perdieron la etimología sus palabras. Quiso el régimen ser omnipotente como Alejandro y le imitó en los extravíos, olvidándole en sus grandezas.

Como aquél se consideró dios, y cambió la noción del bien y el mal.

Liberal, en su verdadera acepción, quería decir generoso, espléndido, abnegado, llano. El lenguaje convencional del orden existente, ocultó bajo máscara tan simpática, al tirano, al opresor, al despota.

Político se decía al hombre versado en los asuntos de gobierno, al que mostraba aptitudes para regir un Estado. Y hoy es político el que lo ignora todo, el que aspira a mucho, el tahir que lleva electo-

res, el cacique que busca venganzas, el adinerado que mendiga gracias, el busca vida que pretende beneficios, el que carece de ideas, de nombre y de conciencia.

\*\*

Esa es la causa de que en estos momentos de aguda dolencia, España gima amordazada y de que camine abatida con el peso de las cadenas. De que nadie piense en su apurada situación, y todos pretendan realizar fácil y abundante agosto.

¡El poder, el poder! He ahí la obsesión de los politicastros liberticidas. Para llegar a tan suspirado bien, preparan concentraciones, ponderan elementos. ¿Quiénes los forman? ¿De dónde vienen? Sobre las cualidades de ellos nadie pregunta ni indaga. En este orden de cosas, lo que importa es el número; la virtud no tiene casillero, la prudencia no encuentra significación, la honradez sólo entra de matute.

Para la posesión del poder, es necesario extraviar la opinión; pues se buscan periódicos y oradores; que el papel todo lo sufre y el descrédito no puede atemorizar a los que respiran su ambiente. Hace falta imponerse al pueblo, pues espadas son triunfos; que con los prestigios adquiridos en las pasadas contiendas, muchas se hallarán abarrotadas de laureles.

Y Sagasta, desde su convenido retiro, dirige solicitudes a Canalejas, Romero y Weyler.

Y Silvela dirige solicitudes a Tetuán, a Martínez Campos y a Polavieja.

Y hácese calendarios sobre la calidad y nombres de las personas que han de ser consultadas para la resolución de la crisis; y sostienen unos que deben hacer de consejeros Vega de Armijo, Montero Rios, Romero Robledo, Silvela y Sagasta, los cuales darán cuatro votos a favor de los liberales; y defienden otros que a la lista deben agregarse Martínez Campos, Azcárraga y Pidal, con los que se llegará al empate.

Y el país manifiesta con sus nerviosidades, que ya es larga la comedia, chavacano el escenario y muy malos los actores; que la interinidad se hace inaguantable, y que la paciencia se agota.

## PASTORAL NOTABLE

Lo es verdaderamente la que acaba de publicar el Venerable Arzobispo de Granada y de la cual se ha ocupado extensamente la prensa en estos últimos días, publicándola íntegra, con gran fruición, la mayor parte de los diarios tradicionalistas. Consuela ciertamente nuestro acibarado ánimo al ver que todavía hay quien levanta varonilmente la voz entre tantos infortunios y bajezas; quien habla todavía en el lenguaje castizo español, en el lenguaje que hablaron nuestros gloriosos mayores. Quien siente y escribe como sintieron y escribieron los que en nuestro siglo de oro hicieron de España la nación más grande del Globo.

Sentimos mucho no poder insertar toda la valiente Pastoral, en la que con tanta energía se anatematizan las causas

de los males que hoy afligen a nuestra infortunada patria; pero no podemos resistir a copiar el resumen y conclusión de tan celebrado trabajo:

«No debemos dar ya más extensión, A. H., a esta nuestra Carta Pastoral: mas, resumiendo lo expuesto, no podemos menos de decir que, para obtener la restauración saludable de la Patria, nunca más que ahora se hace preciso volver atrás, como decía el Cardenal Monescillo, en una de las sesiones de las Cortes constituyentes, «cuando el enfermo está grave, la reacción es una salud. Ya vendrá la reacción, ya vendrá la reacción, y entonces comienzan los principios de una próspera convalecencia.» Venga, pues, A. H., con la experiencia histórica de este siglo de convulsiones la reacción saludable que nos lleve al goce de la completa salud. Por desgracia las palabras del insigne Purpurado no fueron oídas y la enfermedad se acrecentó con angustias mortales. Oigamos el saludable consejo y veremos que se hace hoy preciso adjuar los errores filosóficos y sociales de este siglo, y colocarnos en el terreno de la antigua España, bajo la influencia saludable de nuestra santa Religión. De este modo se conseguirá la unión de todos los buenos para alcanzar el bien común y evitar las calamidades presentes y las catástrofes de lo porvenir; porque la Religión tiene una fuerza interna que sostiene al hombre en sus decisiones, y lo eleva mucho más alto que al simple cumplimiento de sus deberes, y de esa fuerza nace la ventura de los pueblos religiosos. Mas, al contrario, la irreligión causará en los pueblos la corrupción depravada de costumbres; los conducirá, como un rebaño ciego, por los placeres, anegándolos después en torrentes de sangre; porque estos pueblos se olvidan de Dios y llegan bien pronto a vivir sin ley ni freno; ya que las creencias religiosas, siendo los fundamentos y la regla de toda moral, son la base de la perfecta salud.

Contra las funestas ideas de la revolución, desde el principio del siglo, clamó la voz de Soberanos Pontífices. El gran Pío VII, encadenado en las prisiones de Sabona, oprimido en París con falsos halagos, las condena desde su nacimiento; Pío VIII las anatematiza durante su Pontificado; lo mismo hace Gregorio XVI en sus alocuciones, y singularmente en su Encíclica *Mirari vos*, y Pío IX en muchos documentos, especialmente en el *Syllabus*; y el gran León XIII a cada paso marca con el sello de su reprobación todo este gran caos de errores, de impiedades y vicios que el infierno ha vomitado sobre los pueblos.

¿Qué diremos a todo esto? Si, después de tanta desdicha, la religión y la fe, y la autoridad de estas altísimas amonestaciones no conmueven nuestro corazón para emprender un saludable retroceso hacia los antiguos hábitos españoles, no sabemos en donde la patria podrá hallar su salvación; pues entonces se cumplirá aquel pensamiento de San Cipriano: «cada pueblo tiene lo que merece; prosperidades los morigerados y religiosos; abatimiento y postración los viciosos e impíos.» *Quod meremur accepimus.*

† JOSÉ, Arzobispo de Granada.

## BIBLIOGRAFÍA

*La Leyenda de oro.—Vidas de todos los Santos que venera la Iglesia Católica.—L. González y Compañía, editores.—Barcelona 1898.*

Si obra puede haber necesaria en nuestros calamitosos tiempos es ciertamente la que ahora va a ocupar nuestra atención, y no por cierto con el detenimiento que ella se merece y nosotros deseáramos. Y ante todo, cúmplenos hacer sincera protesta de que solamente la costumbre pia ha podido hacer que se divulgase entre nosotros el nombre de *Leyenda* para designar lo que es *historia* depurada en el crisol de la investigación más escrupulosa. Hechos legendarios son los que la fantasía popular a través de las generaciones abulta y desfigura a su placer, y esta denominación mal puede cuadrar a lo que es narración fidelísima, de unos hechos, objeto la mayor parte de las veces, de severo proceso e inquisición muy depurada.

No hemos de ser ciertamente nosotros quienes debamos esforzarnos en manifestar el mérito e importancia de obra tan útil y provechosa. Dicen muy oportunamente los beneméritos editores de esta quinta edición, que el sacerdote, el seglar, el artista, y todo aquel que pretenda restablecer en el hogar doméstico las prácticas añejas de cuando la familia cristiana rendía culto a las virtudes ocultas, a las pequeñas virtudes, que tanto trascienden al orden social; hallará en la lectura de este libro valor en las tribulaciones, consuelo en las adversidades, ejemplos que imitar y enseñanzas que seguir en cualquier estado ó jerarquía de la vida social, pública ó privada. Buen servicio y muy señalado acaban de prestar pues los señores González y Compañía a la sociedad de hoy ofreciéndole tan útil y hermoso libro. Si todas las naciones se complacen en recordar los héroes de sus epopeyas primitivas, y las figuras y proezas de Aquiles, Ulises, Eneas, ó el Cid, toman cuerpo y relieve al ser cincelados en los elegantes exámetros de Homero ó Virgilio, ¿cómo no han de despertar mayor admiración si cabe, las hazañas más difíciles y áridas de aquellos esforzados varones que, batallando con la flaqueza y caducidad de nuestra carne misera, pusieron tan alto el nombre cristiano?

Poco ha de pasmar a todo lector de gusto exquisito leer, por ejemplo en el libro XVIII de la Iliada, las fabulosas proezas de un varón como el hijo de Thetis y Peleo, que al fin y a la postre, según la fábula gentilica, los dioses le hicieron invulnerable, y quien de tal privilegio goce, puede muy sereno desafiar a tantos adversarios como sea gustoso. Lo que pasma, es ver como unos tiernos niños como San Justo y Pastor vencen a un preor romano, como doncellas candidas llamadas Inés, Eulalia, Sabina ó Gertrudis, sufren impávidas los tormentos más atroces, como un soldado rudo y pobrisimo tal como San Juan de Dios, hace prodigios de caridad socorriendo a millares de desvalidos, y ancianos como Atanasio y Ambrosio reforman naciones caídas por los errores de la herética pro vedad ó relajación de costumbres al borde del abismo, mientras que sabios ó apóstoles como Tomás de Aquino, Fran-

cisco de Sales y Francisco Javier, llevan el fuego de su caridad eximia y la luz de su celestial doctrina por toda la redondez de la tierra.

Y no se ciñe á un solo estado la pasmosa epopeya hagiográfica. Nadie puede ni debe decir que tales ejemplos cuadran á determinados estados de vida, ni que por pertenecer á épocas más ó menos remotas, se haga su imitación en nuestros tiempos imposible ó muy difícil. A esto es fuerza contestar que la frase *Mirabilis Deus in sanctis suis* con que la Iglesia celebra la eficacia del Divino poder en sus criaturas, corta de lleno toda objeción y reparo. No, no se diga jamás que la santidad sea patrimonio exclusivo de una edad, posición, estado ó jerarquía determinada. Recórranse las vidas que la *Leyenda de oro* contiene y se verá que la niñez tiene sus Agapitos, la adolescencia sus Eulalias y Catalinas, la juventud sus Rosas de Lima y Luis de Gonzaga, el matrimonio sus Felicidades, la viudez sus Panchas y Francisca Femior de Chantal, y la ancianidad sus Santiagos y José de Calasanz.

Y si se objetare que los santos que acabamos de citar estaban todos ellos prevenidos con excepcionales Carismas de la divina gracia, y que su vida inocentísima fué una como preparación continuada de un tránsito feliz, véanse como entre el estruendo de las armas hallan la santidad un Sebastián y un Mauricio, y de qué suerte el foro de sus Agustinos, el fisco sus Mateos, el feudalismo sus Guillelmos de Aquitania y Romualdos, y para que nadie desespere del divino favor de la hez del vicio surgen los Francos de Sena, Dimas, Thais, Pedro Armen-gol, Zoés y Magdalena.

Pero el encanto, por decirlo así, de un caudal de lectura tan pasmosa, tan rica y variada, no deriva solamente de la magnitud de los hechos de las vidas de Santos, no es la multitud y variedad de ellos lo que pasma y embelesa; sino que el hechizo sugestivo que de ellas se desprende dimana de la convicción en el lector arraigada de que todo cuanto allí se narra, es histórico y tan verídico como confirmado con la autoridad y sanción de la Santa Iglesia misma. Y los monumentos y testimonios que á la vista tenemos, nos afianzan más y más en tales creencias. ¿Qué cristiano sincero no experimenta una emoción dulce y no se robustece en la santa fé al pasar de las tumbas de Santa Eulalia de Barcelona, ó del sarcófago de San Olegario, ó de los restos del Anfiteatro romano de Tarragona tintos en la sangre de San Eulogio, á las páginas de oro del P. Rivadeneyra en que tan hermosamente palpitan sus luchas y sus triunfos?

Hay que contestar ciertamente que la dicción castiza y el modo especial de narrar que el ilustre jesuita P. Pedro de Rivadeneyra supo poner en su *Flos Sanctorum* ó *Vidas de Santos*, es un monumento literario y de piedad insigne á la vez. Sobriedad inimitable, que manifiesta al escritor clásico que se supo asimilar á Salustio y Livio, claridad amenísima, sentencias oportunas y unción profunda, es el distintivo clásico de todas las obras del P. Rivadeneyra. Ellas y en especial sus vidas de Santos, han prestado materiales á doctos é indoctos, á escritores sagrados y profanos, y no han sido pocos los grajos novísimos que han pretendido ataviarse con el plumaje rico de tal monumento del habla castellana.

Por ello merecen plácemes muy sinceros los editores que han emprendido tal publicación sin perdonar gasto ni sacrificio para ponerla al alcance de todas las fortunas, y al acompañarla de primorosas láminas debidas á nuestros mejores artistas, han hecho lo posible para que la edición resultase rica y elegante como otra ninguna. Con muy buen acuerdo han hecho seguir los señores González la *Leyenda de oro* de un trabajo sobre la *Divinidad de Jesucristo*, destruyendo los errores impíos de Renán, Strauss y otros menguados, debido á la pluma del Muy Ilustre señor Arcipreste de la Santa Catedral de Barcelona Dr. don Eduardo María Villarrasa, ya que en este trabajo se explica claramente el concepto de la

santidad y la influencia de los Santos en las sociedades civil y religiosa.

Exite lisonjero ha sido para los señores L. Gonzalez y Compañía ver enriquecida su obra por cuarenta y nueve Ejemos. é Ilmos. Prelados españoles con muchísimas indulgencias á los fieles que devotamente leyesen una página ó pasaje de la edición que nos ocupa. Tres Eminentísimos señores Cardenales, siete Arzobispos y cuarenta Obispos, en diversos decretos y durante el año que acaba de fenecer, han dado su opinión en favor de obra tan útil, abriendo en pro de ella los tesoros de la Santa Iglesia. Los fieles y el público en general la secundarán sin duda alguna, porque aún hay fé en Israel, y los mismos impíos no enseñan en qué opinión hay que tener las *Vidas de los Santos*, por cuanto es sabida la célebre frase de Renán: «Una celda con la colección del *Flos Sanctorum* es un paraíso en la tierra.»

Arturo Masriera.

## SECCION AGRÍCOLA

### EXPERIMENTOS

### Sobre aceitunas (1)

Dios Nuestro Señor nos ha concedido vida para poder completar este experimento, que empezamos en 1895, seguimos en 1897 y hemos completado en el presente año de 1898.

Este año no hemos tenido, por fortuna, nubes que dejen caer cantidad de aceituna, pues la que hubo el 21 de Septiembre, dejó caer poco, por lo cual, para seguir nuestro estudio, reunimos algunas de las aceitunas que dejó caer la piedra en dicho día, y otras que el 3 de Octubre tomamos de los árboles, las enterramos en la forma que dijimos en el artículo del año pasado, estando todas en el color verde, y pesando unos dos gramos escasos la aceituna entera y sobre medio gramo el hueso.

De otras del mismo origen se hizo un poco de aceite y dió á media arroba de veinticinco libras, ó sean doce libras y media por cada fanega de doce celemines, de color verdoso, sabor amargo y calidad fina, pero que dejó caer mucho peso ó barra, creyendo que contenía mitad de *oleina* y mitad de *margarina*, á juzgar por lo que hemos podido ensayar para comparar un aceite con otro al sacar de la tierra las aceitunas.

El 26 del mes actual sacamos las aceitunas enterradas que estaban gruesas y nutridas, pero la mayor parte verdes, salieron una con otra al peso de cinco á seis gramos la aceituna entera, y algo más de un gramo el hueso, ganando la aceituna que menos, tres gramos en el peso de la pulpa y más de medio gramo en el peso del hueso.

Como la cantidad de aceitunas era ya de alguna entidad la enterramos en un cercado á la salida del pueblo, por lo cual la parte que cogió la sombra de una pared, no ha tomado el color violado, y la parte de aceitunas que ha estado más expuesta al sol le ha tomado.

Las aceitunas enterradas tocando todas á la tierra han engordado más que aquellas que por estar algo gruesa la capa de aceitunas, no han tocado al suelo, ni estado en contacto directo con la tierra.

Unas pocas que enterré en un olivar han engordado más que las enterradas en el cercado dicho.

La cantidad de aceite dado por las aceitunas enterradas ha sido 25 libras por fanega, igual á lo que ha dado lo recogido de los olivos, y la calidad del aceite procedente de las aceitunas enterradas, lo creo mejor que la de las cogidas

(1) En zona tan importante como la nuestra en riqueza olivarera, se leerá con gusto este artículo que tomamos de *El Correo Español*.— Nota de R.

del olivo, es más blanco, más suelto y con mucha *oleina*.

De estos experimentos que científicamente no me explico bien, resultan, sin duda de ningún género, las conclusiones siguientes:

1.ª Que la aceituna que una nube deje caer de los olivos *no es fruto perdido*, pues enterrándole, crece y da aceite, como si en el olivo estuviera poco más ó menos.

2.ª Que debe enterrarse en el mismo olivar, á ser posible á una cuarta ó tercia de profundidad.

3.ª Que debe ponerse en capas delgadas que hagan que todas las aceitunas estén en contacto con la tierra en sitio húmedo, valle, reguero, etc., etc., y al que no falte el sol, pues sin dar el sol en el terreno, no toman color las aceitunas, sino que se conservan verdes y no crecen tanto como aquellas cuyo enterramiento baña el sol.

4.ª Que si no llueve debe regarse la tierra con una regadera, hasta estarlo bien, cada ocho ó diez días, encima del enterramiento de las aceitunas.

5.ª Que no deben tocarse las aceitunas enterradas desde que se cubran de tierra hasta que se saquen para molerlas, pues he notado que en algunas, que por ver como estaban he movido varias veces, se han perdido bastantes,

Como *El Correo Español* fué el periódico que publicó los primeros ensayos, publicará también este último, que estimaré publiquen los periódicos agricultores, debiendo seguirse estos ensayos.

Alguien más competente é ilustrado que yo debe terminar los experimentos, dando de ellos una explicación científica y razonada, cosa que yo no puedo hacer.

CASIMIRO LOPEZ OLAETE.

## CRÓNICA GENERAL

### DE ROMA

Escribe un corresponsal católico desde la Ciudad Eterna:

«En mis Revistas anteriores hablé extensamente del discurso que León XIII dirigió al Colegio de Cardenales con motivo de Navidad. Decía también la algazara que habían producido en ciertas esferas hostiles á la Iglesia las palabras del Papa; pero hoy el órgano del Palacio Apostólico *L'Osservatore Romano*, publica un artículo enérgico, valiente, titulado «Hora es de acabar», refiriéndose á la campaña anticlerical, que ha llegado á su último límite, «llegando el insulto al punto de enseñar al Papa lo que debe hacer para mayor bien de la Iglesia y de las almas, y de decir que cuanto él dice y obra redundan en daño gravísimo de la Religión y de los verdaderos intereses de los católicos.»

«*L'Osservatore* hace un llamamiento al mundo católico y civilizado para que «se vea cómo en la autoridad y dignidad del Padre común de los fieles es bajamente insultado el decoro de 200 millones de católicos esparcidos por toda la redondez de la tierra.»

«El artículo del órgano del Vaticano está produciendo gran sensación, toda vez que nunca había usado los tonos enérgicos de ahora al defender de las iras de un Gobierno masón los sagrados intereses del Romano Pontífice, y que los insultos que se le dirigen constituyen un verdadero crimen de lesa humanidad, si no se quiere llamarlo como es, un detestable crimen de lesa divinidad.»

### NACIONAL

De *El Correo Español*:

«Estamos autorizados para declarar que es absolutamente falso cuanto algún periódico dice por boca de sus corresponsales respecto á compromisos contraídos por el Señor Duque de Madrid para cesión del territorio español. Don Carlos de Borbón no ha contraído ni contraerá semejante compromiso, pues no puede transigir con la pérdida de una pulgada de territorios de la patria.

Cuanto en contra de esta afirmación nuestra se diga, será una infame calumnia. Y conste así una vez para siempre.»

Año 1899.

He aquí las obligaciones que pesan sobre el Tesoro al comenzar este nuevo año:

	Millones
Casa Real. . . . .	9'250
Congreso y Senado. . . . .	1'638
Deuda pública. . . . .	583'237
Cargas de Justicia. . . . .	1'645
Clases pasivas. . . . .	76'550
Presidencia del Gobierno y Consejo de Estado y Contencioso. . . . .	0'981
Ministerio de Estado. . . . .	4'936
Gracia y Justicia. . . . .	13'773
Culto y Clero. . . . .	40'976
Guerra. . . . .	168'630
Marina. . . . .	27'190
Gobernación. . . . .	28'381
Fomento. . . . .	80'728
Hacienda. . . . .	18'659
Gastos de las constituciones y Rentas Públicas. . . . .	37'561
Colonia de Fernando Poó. . . . .	0'875
Total de millones. . . . .	1.100'009

Observamos que en este estado que copiamos de *La Ley*, están las cantidades algo rebajadas, pero aún así, quedándonos cortos, el total es de mil cien millones de pesetas.

Los ingresos ordinarios y extraordinarios presupuestados para el ejercicio de 1898-99 ascienden á 865 millones, de los cuales apenas se recaudarán 800.

Hay, pues, en perspectiva un déficit de más de 200 millones que no sabemos cómo podrá enjugarse.

¡Y siga la trampa!

### DE PALMA

De un notable libro que ha publicado nuestro paisano D. Damián Isern, académico de la de Ciencias Morales y Políticas, tomamos los siguientes párrafos, que demuestran tres hechos: la falta de sinceridad en el cuerpo contribuyente; la deficiencia en la administración, y la riqueza que hay sustraída á los tributos:

«Dos millones de casas—dice—se han construido en lo que va de siglo, sin contar las aumentadas de tamaño, y el término medio del valor de los edificios existentes hoy, es, cuando menos, el cuádruplo de las que existían al principiar el siglo.

«La Dirección de Contribuciones no se ha enterado de este progreso.» Para ella sólo existen 2.631,234 fincas urbanas, que producen 128.858,133 pesetas, mientras el Instituto Geográfico le está diciéndole á voces que el número de casas llega á 4.206,263. ¡Qué sordera! Y dichos ojos administrativos que no ven ¡¡1.575,123 casas ocultas!! que aunque no produjeran más que al tipo de principio de siglo, nos darían 3.000 milloncitos de pesetas que no ingresan en el Erario. ¡Ah, si hubieran ingresado! Otro gallo nos cantara.

«Nótese que la mayor parte de la propiedad aparece vinculada en los nombres de personas difuntas, que son los ascendientes de los actuales poseedores, que de este modo se han librado de pagar los derechos de trasmisión (otra ocultación enorme), no habiendo capítulo alguno de la tributación que no sea un campo fertilísimo de fraudes y ocultaciones.»

Según leemos en los periódicos de la península, se encuentra ya completamente restablecido el elocuente diputado carlista, Sr. D. Juan Vázquez de Mella.

Lo celebramos muchísimo, como lo celebrarán también seguramente los lectores de LA TRADICION.

En nuestro estimado compañero el *Correo Catalán*, correspondiente al miércoles de esta semana, leemos lo siguiente:

«Con motivo del próximo estreno en el Liceo de la ópera de Wagner «*La Walkyria*», parece son en gran número los aficionados á la música residentes en

Palma de Mallorca que preparan una excursión a esta capital.

Las Compañías de vapores mallorquines facilitarán el proyecto de estos *diletanti* estableciendo rebaja de precios en los billetes de ida y vuelta.

En caso de realizarse la excursión, se sabe que una importante sociedad coral de esta ciudad tiene ofrecido celebrar algunas fiestas en obsequio a los mallorquines.

Recomendamos a nuestros lectores la baratísima obra, puramente tradicionalista, próxima a publicarse, *Historia del carlismo*, cuyo precio aproximado será de unas tres pesetas.

Se admiten suscripciones en casa de D. Pablo Arbona, Palacio 11, «Centro desuscripciones y obra tradicionalistas.»

## Publicaciones Recibidas

### La Avicultura Práctica

Hemos recibido el n.º 29, correspondiente a Diciembre último, de esta interesantísima revista mensual dedicada a la avicultura, órgano oficial de la Escuela de Avicultores de Arenys de Mar, cuyo sumario es como sigue:

I.—*Parte oficial*: A nuestros suscriptores, por Salvador Castelló.—La sociedad de velocipedistas de Barcelona en la «Granja Paraiso».—II. *El año en el gallinero*: Notas prácticas para el mes de Enero, por Gallo Amigo.—III. *Sección doctrinal*: Razas japonesas, por C.—La columbicultura en gran escala.

## VARIEDADES

### EL PADRE JUAN

No recuerdo si era dominico ó franciscano, lo que sí puedo asegurar es que en aquel fraile se condensaban todas las virtudes humanas. Enjuto, de arrugado rostro, blanca la barba, agobiado el cuerpo bajo el peso de cincuenta años de austeridades y mortificaciones, caminaba modesto y humilde por el mundo, predicando con el ejemplo y la palabra las enseñanzas del Divino Maestro.

Padre Juan le llamaba el pueblo, que le amaba como se debe amar a todo aquel que consagra su vida a enjugar lágrimas y calmar dolores.

Y en verdad que era digno de tal amor el venerable P. Juan. Allí donde había una pena que consolar, una miseria que socorrer ó un enfermo que asistir, allí se veía al pobre fraile que con bondadosa

faz y cariñosa diligencia corría a derramar las dulces gotas de su caridad cristiana.

Ocurrió en Madrid la matanza de frailes que los liberales y masones del año 1835 organizaron a la vista de todas las autoridades que impávidas presenciaron tan horrible carnicería. Hallábase el Padre Juan asistiendo a una enferma de ochenta años de edad, impedida, para la cual pedía limosnas por el día, dedicando la noche a los oficios de cocinero, médico y practicante, todo en una pieza.

Mal lo hubiera pasado la infeliz anciana sin el auxilio del P. Juan, porque se hallaba completamente abandonada de todos, y mientras los masones y liberales de entonces hacían lo que los de ahora, gritar mucho y muy alto hablándonos de igualdad y de fraternidad y de libertad, sin acordarse para nada de los que sufren, el catolicismo corrió allí donde la caridad le llamaba, y simbolizado en el P. Juan llevó el socorro a las necesidades de la abandonada vieja.

Rezaba el fraile, velando el sueño de la anciana, cuando se oyó en la calle fuerte gritería. Despertó la enferma y preguntó:

—Padre Juan, ¿qué ocurre?

—No lo sé, hija,—respondió éste.

—¿Qué bueno es V. R.! ¡Qué premio más grande le tendrá reservado el Señor de cielos y tierra!

—Bueno es Dios, y no yo. En cuanto al premio, ¡ay! por desgracia no merezco el que yo le pido.

—¿Cuál es, Padre?

—¡El martirio!

La gritería aumentaba cada vez más. Los alborotadores se iban acercando. Entre todas, sobresalió una voz aguardentosa que aulló: «¡En esta casa hay uno! ¡Matémosle!»

Y rugieron los amotinados: «Que muera el fraile! ¡Viva Malasangre!»

Como un tropel subió la chusma por la escalera de la casa donde el Padre Juan ejercitaba a la sazón su caridad. Llamaron a la puerta del cuarto de la enferma, y el fraile se levantó a abrir, murmurando: «¡Gracias a Dios que sonó mi hora!»

El venerable aspecto del Padre Juan contuvo por un momento a los revoltosos.

—¿Qué queréis?—preguntó.

—¡Tu sangre!—rugió un tipo gordo, barbudo y chiquitín, de mirada aviesa y ronca voz.

—¿Qué daño te he hecho, Malasangre?

—replicó el fraile.—Sólo recuerdo el haber querido hacer bien, reprendiéndote el vicio degradante de la embriaguez, y

los malos tratos que das a tu mujer y a tus hijos.

Apenas hubo dicho las anteriores palabras el P. Juan, levantó la mano Malasangre y descargó tan terrible golpe sobre aquél, que rodó en tierra con el rostro ensangrentado. La anciana, que horrorizada atendía a la repugnante escena descrita, lanzó un grito desgarrador. «¡Dios mío, sálvame!» y tendiendo los brazos al cielo quedó muerta.

Pero ¿qué les importa a masones y liberales la muerte de nadie? La chusma, sin ocuparse para nada de la vieja, apoderándose del P. Juan, y a empujones, a palos, a pinchazos, unas veces rodando, otras por su pié, bajó la escalera el fraile entre un diluvio de insultos y golpes.

Una vez en la calle propuso Malasangre colgar al P. Juan de un farol, proposición que fué recibida con algazara y júbilo.

Mientras buscaban la cuerda, aquellos herejes se entretuvieron en martirizar a la víctima que, pálida, apenas se sostenía contra la pared, recibiendo con santa resignación toda aquella tempestad de improperios y escarnios, sin que de sus labios se elevara ni una sola protesta. Sin embargo, sus labios se movían... ¡Oraba!...

Llegó la deseada cuerda, y entre aplausos y vitores se encaramó con gran trabajo Malasangre al farol, pero (*la casualidad*) resbaló el liberal aquel y cayó, dándose un terrible golpe en la cabeza y quedando sin conocimiento a los piés del inocente fraile. Sobrecogida quedó la canalla al ver a su jefe tendido en el suelo como una masa inerte. El Padre Juan, a duras penas, sentóse junto a Malasangre, y atrayendo el cuerpo de éste hacia sí, y con gran trabajo, pudo abrirle los ojos y examinarlos.

—¡Agua!—pidió el Padre Juan, y viendo que nadie se movía, añadió: «¡No es para mí!»

Trajéronle un vaso de agua y con ella refrescó las sienas de Malasangre. Volvió éste en sí, y viéndose en los brazos del Padre Juan, rompió a llorar y soltó la cuerda que aún conservaba en sus manos. Luego se desmayó.

Cogiéronle varios hombres y llevaronle a su casa. Nadie se acordaba ya del fraile que penosamente y agarrándose a las paredes para no caer, seguía a la gente que transportaba a Malasangre. Entró en la casa, y en el cuarto del hereje dejó caer en un rincón.

A media noche volvió otra vez en sí Malasangre, y al recorrer la habitación

con su mirada, vió al Padre Juan, que casi exánime yacía en un rincón.

—¡Padre!... ¡Padre!...

El Padre Juan se arrastró hasta el lecho de Malasangre y con voz muy débil le preguntó:

—¿Quieres confesar?

—¡Sí, Padre! Pero perdóneme, ¡perdóneme por Dios, Padre Juan!

—¡Bendito sea Dios! ¡Por fin consigo lo que pedía! ¡Tu conversión!

Al día siguiente los que entraron en la habitación de Malasangre, pudieron ver a éste muerto, abrazado al Padre Juan, el cual había espirado con la sonrisa en los labios y oprimiendo un Crucifijo contra su pecho.

### SIN LEMA

Madre, se acabó la guerra,  
mis hermanos, ¿dónde están?

Para defender a España

Marcharon, tiempo hace ya.

Se fueron a largas tierras,

atravesaron el mar,

el sol les quemó la piel,

el aire les causó mal.

Que triste estás, madre mía,

cése madre tu pesar

que se terminó la guerra

y tus hijos volverán.

Toca a muerto la campana

más por ellos no será,

que aunque de luchar ansiosos

no llegaron a luchar.

Las balas no les hirieron

ni el machete ni el puñal,

pero las campanas madre

no dejaron de tocar.

Enfermos vendrán del cuerpo,

del alma enfermos vendrán

limpio el pecho, y de vergüenza

enrojada la faz.

No lloréis más madre mía

que para calmar tu afán

las campanas de la iglesia

han dejado de sonar.

Y la voz del pregonero

doquiera gritando vá,

que se concluyó la guerra,

que se concertó la paz.

La paz madre que arrebató

a la Patria, la mitad

de su tierra, de sus hijos

y de su honra quizás.

No llores por mis hermanos

si murieron... bien está,

que más por España madre

aún nos queda que llorar.

PALMA.—Tip.—lit. de Amengual y Muntaner.

viero; mas no importa; Dios os saque con bien de todo. No os diré como otras veces *hasta la vista*, porque conozco que el viejo Gaussard no volverá de esta campaña.

—Te digo que me es imposible conducirme de otro modo. Es preciso, valiente Gaussard.

—Que el buen Dios os guarde. En cuanto a nosotros, nuestra cuenta está echada.

—¿Querriais verme morir de pesar?

—El hecho es, dijo el marinero, que estáis diciendo la pura verdad, y que vale más que seamos nosotros quien trague el garfio. Adios, pues, Mr. Renaud, salvaos y cuidad de aquellos de nuestros hermanos que mandéis con el tiempo. ¡Ellos serán dichosos!

La noticia del desembarco de Julio recorrió sordamente las filas de la tripulación. Todos los semblantes aparecieron consternados; todos los ojos reconvenían a Julio, para quien no pasaban desapercibidas aquellas reconveniones.

Mr. de la Riziere le siguió con ansiedad.

Al pasar por el coronamiento de popa, Fargeolles, que estaba en la batería, vió a Mr. de la Riziere y a Julio que llevaba un pliego en la mano. Subió, pues, rápidamente y le dijo al oído:

—¿Habéis olvidado que os escupí al rostro? La expedición puede durar mucho tiempo, y dentro de algunas semanas, un hombre de corazón habría encontrado ocasión de

de Carlos de Pierremont, no pronunciaba nunca una palabra amarga contra Fargeolles; pero ¡cuántas veces elogió el generoso corazón de Julio Renaud!...

Y de todas partes llegaban a los oídos de la joven elogios semejantes.

Sin embargo, quejábale amargamente de la marcha de Julio.

—En él únicamente consistía el quedarse, decía. El conde de Bellegrave, que tanto le ama y aprecia, contaba con tomarlo de segundo. Si Julio hubiera aceptado, hallaríase aquí, y todas las noches vendría a la Riziere, donde sería recibido como un hijo por mi padre.

—Acaso, respondía sor Aglaé, le habrán obligado a renunciar a tan gran felicidad motivos muy poderosos.

Y al pronunciar estas palabras, se estremecía la pobre joven.

La sola razón que detenía a Julio, como sabe el lector, era su odio a Fargeolles.

—¡Dios mío! prosiguió Antonina, tengo horribles presentimientos! El saber que sigue a bordo, me hace temblar. ¡Hay allí un hombre tan perverso!...

Sor Aglaé no contestó, pero de su pecho se exhaló un suspiro.

—Vos no conocéis a Mr. Fargeolles como yo, decía Antonina; sólo le habéis visto alguna que otra vez a bordo; pero yo le he tenido en casa dos meses durante el viaje de

## IX

### EL APAREJAR

Cada uno ocupaba su puesto de maniobra.

El teniente de la *Severe* ocupaba la dunta, y a su lado estaba el mismo comandante Mr. de Kergal, a pesar de que Desbagues, nombrado oficial de maniobras, se hallaba a sus inmediaciones. Los marineros, esparcidos por los pasavantes y la arboladura, ó alrededor del cabrestante, obedecían a Fargeolles que dirigía la maniobra: los alumnos y los contramaestres estaban distribuidos en los diversos centros de acción.

Gaussard, como gaviero del bauprés, se ocupaba del ancla que no podía tardar en soltarse y ser izada.

El teniente se hallaba forzosamente al lado de Gaussard, porque en las grandes cir-

**CORREOS**

Nota relativa á las salidas y entradas de los correos de esta Capital.

**Salidas**

Lunes, dos tarde, para Barcelona (vía Sóller).  
 Martes, cinco tarde, para Barcelona (directo).  
 Miércoles, nueve mañana, para Ibiza y Valencia; y dos tarde, para Mahón (vía Alcudia).  
 Jueves, ninguna.  
 Viernes, cinco tarde, para Barcelona (directo).  
 Sábados, nueve ma.ª para Ibiza y Alicante.  
 Domingos, dos tarde, para Barcelona (vía de Alcudia.)

**Entradas**

Lunes, nueve mañana, de Barcelona (vía de Sóller); y de Mahón (vía de Alcudia).  
 Martes, nueve mañana, de Ibiza y Alicante.  
 Miércoles, nueve ma.ª de Barcelona (directo).  
 Jueves, diez mañana, de Barcelona (vía de Alcudia).  
 Viernes, dos tarde, de Ibiza y Valencia.  
 Sábados, nueve ma.ª de Barcelona (directo).  
 Domingos, ninguna.

Servicio directo entre Mallorca y Menorca

De Palma para Mahón, los sábados, 5 tarde.  
 De Mahón para Palma, los martes, 5 tarde.

**DILIGENCIAS**

Puntos de parada y horas en que salen las diligencias de correos de esta capital para los pueblos del interior de la isla.

Pueblos	P. de paradas	HORAS	
		Salidas	Llegd.
Andraitx . . .	Pelaires 98	2 tarde	7 m.
S' Arracó . . .	Pelaires 98	2 "	7 "
Capdellá . . .	Santacilia	2 "	8 "
Calviá . . .	Santacilia	2 "	8 "
Esporlas . . .	P. del Olivar	2 "	9 "
Establiments . . .	P. del Olivar	2 "	9 "
Estallenchs . . .	P. del Olivar	2 "	9 "
Bañalbufar . . .	P. del Olivar	2 "	9 "
Puigpuñent . . .	P. del Olivar	2 "	9 "
Valldemosa . . .	S. Miguel, 84	2 "	8 "
Deyá . . .	S. Miguel, 84	2 "	8 "
Sóller . . .	S. Miguel, 80	2 "	8 "
Buñola . . .	S. Miguel, 80	2 "	8 "
Lluchmayor . . .	Bauló, 6	2 "	8 30
Santañy . . .	Bauló, 6	2 "	8 30
Campos . . .	Bauló, 6	2 "	8 30
Sansellas . . .	P. de S. Antonio	2 "	8 30
Sta. Eugenia . . .	P. de S. Antonio	2 "	8 30
Felanitx . . .	Mercadal, 13	2 "	6 m.
Algaida . . .	Mercadal, 13	2 "	6 "
Montuiri . . .	Mercadal, 13	2 "	6 "
Porreras . . .	Mercadal, 13	2 "	6 "

**Ferro-Carriles**

Servicio de trenes para viajeros que regirá en los caminos de la Compañía desde el 10 de Noviembre de 1897.

De Palma hasta Manacor y Felanitx, á las 7'40 mañana 2 y 6'25 (mixto, entre Empalme y Manacor y Santa María y Felanitx), tarde.  
 De id. hasta La Puebla, á las 7'40 mañana, 2'30 y 6'25 (mixto desde Empalme) tarde.  
 De Manacor hasta Palma, á las 4 (mixto, 6'30 mañana y 5'15 tarde).  
 De Manacor hasta Felanitx y La Puebla, á las 6'30 mañana y 5'15 (mixto en los ramales) tarde.  
 De Felanitx hasta Palma, Manacor y La Puebla, á las 6'40 mañana, 12'15 (mixto hasta Santa María) y 5'25 (mixto desde Empalme) tarde.  
 De La Puebla hasta Palma, Manacor y Felanitx, á las 6'55 mañana, 1 y 5'25 (mixto hasta Empalme) tarde.

**ÚLTIMAS COTIZACIONES**

MADRID	
Aduanas . . . . .	00'00
Filipinas . . . . .	00'00
4 p <sup>o</sup> perpétuo interior . . . . .	55'50
4 p <sup>o</sup> exterior . . . . .	60'25

4 p <sup>o</sup> amortizable . . . . .	00'00
Cubas (90) . . . . .	42'40
Cubas (86) . . . . .	49'75
Banco de España . . . . .	390'00
Tabacos . . . . .	227'00
Francos . . . . .	30'70
Libras . . . . .	00'00

**BARCELONA**

4 p <sup>o</sup> perpétuo interior . . . . .	00'00
4 p <sup>o</sup> perpétuo exterior . . . . .	00'00
4 p <sup>o</sup> amortizable . . . . .	00'00
Cubas (86) . . . . .	00'00
Cubas (90) . . . . .	00'00
Ferro-carriles del Norte . . . . .	00'00
Paris . . . . .	00'00
Francias . . . . .	00'00

**PALMA**

Crédito Balear . . . . .	62'00
Cambio Mllorquin . . . . .	3'00
Fomento Agrícola . . . . .	66'00
Ferro-Carriles de Mallorca . . . . .	43'00
Almbrado por Gas . . . . .	83'00
Salinas de Ibiza . . . . .	220'00
La General Mallorquina . . . . .	00'00
Bonos Municipales . . . . .	31'00
La Isleña Marítima . . . . .	51'00
B. de P. y Caja de Ahorros . . . . .	00'00

**ANUNCIOS**

**ALMACENES MONTANER**

SINDICATO, 2 á 10 y MILAGRO, 1 á 11

La casa que presenta mayores surtidos.  
 La que vende más barato.  
 La que proporciona mayores ventajas á sus parroquianos.

Se expenden á precios sin competencia artículos especiales para trajes de señores Sacerdotes, Ornamentos Sagrados y Estatuaria religiosa.

Objetos de Plata Meneses especiales para el Culto Divino y servicio de mesa.

Lencería y artículos de punto, Pañería y Novedades para Señora y Caballero.

Queda instalado en esta casa un departamento especial de trajes talares y Ornamentos Sagrados.

**PRECIOS BARATOS**  
 Y GÉNEROS BUENOS

**Plan de estudios**

del Seminario de Mallorca con el decreto promulgatorio de Su Ilustrísima en latin y mallorquin.  
 Magnífica edición en papel de hilo superior, á dos tintas y con limpidos caracteres.  
 Se halla de venta á

**50 Céntimos de peseta**

en las librerías de Amengual y Muntaner, de D. Felipe Guasp, y de D. Juan Palou (Call).

**Calendario de Baleares**

**PARA EL AÑO 1899**

Véndese al por mayor y menor en la librería de AMENGUAL Y MUNTANER.

**Dietario**

**Agenda de Bufete**

**1899**

CONTIENE numerosas noticias interesantes para las familias, el santoral, asientos para la ropa á la lavandera, reducciones de pesos y medidas, itinerarios de correos y ferro-carriles, tarifas de unos y otros, mercados y ferias de Mallorca, nomenclatura de las calles y plazas de Palma, colegios de abogados, notarios y procuradores, cónsules, médicos y veterinarios, farmacias, sociedades y establecimientos públicos, corporaciones, oficinas, un registro de vencimientos de letras, etc., etc.

**PRECIOS**

Una página por día, con elegante encuadernación en tela y dorados al fuego . . . **3'00 Ptas.**  
 Media página por día, encuadernado como el anterior . . . . . **2'50 "**

**EDICIÓN ECONÓMICA, 1'50 PTAS.**

Se vende en casa de los editores Amengual y Muntaner y en las principales librerías.

cunstancias, tales como las de dar la vela, el segundo toma siempre el mando de proa.  
 El veterano marinero fué el único que oyó las palabras del subcomisario, cuando éste se aproximó á Julio.  
 —¡Mi orden de desembarco! murmuró el oficial tomando el oficio de manos del subcomisario; os doy gracias por vuestra eficacia, Mr. de la Riziere, y por ella os quedaré eternamente agradecido.  
 Gaussard escuchaba con cierta admiración mezclada de dolor.  
 —Y bien, ¿qué hacéis? exclamó el administrador. El tiempo urge: apresuráos á avisar al comandante. Haced bajar el equipaje á mi lancha y partamos.  
 Julio permaneció inmóvil, agitado por los más violentos sentimientos.  
 —Antonina os espera; añadió Mr. de la Riziere.  
 El oficial dió algunos pasos en dirección al comandante; mas fué detenido por Gaussard.  
 —¡Cómo! ¡partís! dijo este último en tono de reconvencción: ¿luego nos engañábais ayer, Mr. Renaud?  
 —No os engañé, replicó vivamente Julio, que no creyó contrario á su dignidad el justificarse á los ojos del viejo marinero. Nuevas circunstancias me han hecho mudar de opinión.  
 —Eso no está bien hecho! repuso el ga-

Cuando Mr. de la Riziere regresó á su casa, fué recibido por su esposa y su hija que le aguardaban impacientes.  
 —¿De dónde venís tan temprano? preguntó la primera. ¿Habéis ido á llevar á Mr. Renaud la orden de desembarco?  
 —Si lo sabes, ¿por qué me lo preguntas?  
 —Y bien, ¿se ha desembarcado?  
 —¡Ay, no! repuso el administrador.  
 Antonina lanzó un grito desgarrador y se desmayó, y las mulatas de la servidumbre la condujeron á su aposento. Cuando recobró los sentidos, amargas reflexiones asaltaron su mente.  
 —¡Cómo! Julio había desatendido sus ruegos y su carta! ¡A pesar del paso dado por su padre, se obstinaba en permanecer á bordo! ¡Había marchado con la corbeta!...  
 La joven sintió un vivo dolor mezclado de despecho: espantábase, causábale miedo el recuerdo de Fargeolles.  
 Poco después fué á visitar á sor Aglaé.  
 Ambas jóvenes se amaban. Habían hecho juntas la travesía desde Francia á la isla de Borbón; y muchas veces se asoció la joven criolla á los piadosos ejercicios de sus compañeras de viaje las hermanas de la Caridad.  
 Después había hablado frecuentemente con sor Aglaé de sus temores, de sus esperanzas y de su amor.  
 La que había sido hermana y compañera

lavar con sangre esta afrenta; pero si desembarcáis, la señora de la Riziere lo sabrá todo, pues tengo preparada una carta al efecto. Ahora, si os atrevéis, desembarcad.  
 Julio lanzó una mirada de réto mortal á su enemigo, y luego, por toda respuesta, desgarró la orden de desembarco.  
 El administrador se quedó estupefacto.  
 —Señor de la Riziere, le dijo Renaud, no sé si os volveré á ver; pero jamás olvidaré lo que por mí habeis hecho. Tengo que pedirme un último favor; encargáos de despedirme de la señorita Antonina, y decidla que su recuerdo me acompañará hasta el último momento de mi vida.  
 El teniente estrechó con efusión la mano del subcomisario y corrió á su puesto de maniobra.  
 —¡El ancla ha zarpado! dijo Gaussard.  
 —¡El ancla ha zarpado! repitió el oficial con voz que la cólera hacía vibrante.  
 —¡Iza foque! mandó Mr. de Kergal.  
 Sólo el comandante ignoraba, tal vez, lo que acababa de ocurrir.  
 La lancha de Mr. de la Riziere se alejó de la corbeta sin conducir á Julio.  
 Gaussard se estremeció, y al mismo tiempo juró velar sobre el oficial.  
 —Que me fusilen como hay un buen Dios, si llega á sucederle la menor desgracia. ¡Ah, mil truenos! ¡aún recuerdo al desventurado Mr. Pierremont!